

## El Oscar corona el sueño

Penélope Cruz consigue la estatuilla por su papel en 'Vicky Cristina Barcelona'

GREGORIO BELINCHÓN - Los Ángeles

EL PAÍS - Cultura - 23-02-2009

Durante una semana ha estado aguantando los nervios. Incluso en la alfombra roja aseguró llegar "muy tranquila", envuelta en un increíble vestido palabra de honor de Pierre Balmain, de sesenta años de antigüedad.

Pero llegó el Oscar a la mejor actriz de reparto [el primero que se concedió en la gala, alrededor de las 2.30, hora española] y la emoción. Penélope Cruz tomó ayer el relevo de Javier Bardem, y la madrileña de 34 años se convirtió en la primera española en conseguir un Oscar. En su discurso, en el que dio rienda suelta a todas sus emociones, recordó el talento de Woody Allen a la hora de dibujar grandes personajes femeninos, se lo dedicó a su amigo Pedro Almodóvar, "que me lleva en sus aventuras", a Bigas Luna, Fernando Trueba, quienes le dieron sus primeros trabajos, a Harvey Weinstein, el distribuidor en Estados Unidos de Vicky Cristina Barcelona, que con su habilidad promocional le ha dado el empuje definitivo para un galardón que merecía ya sólo por su talento. "A mis padres, a mis hermanos, a todos los que me ayudaron. Vengo de un sitio, Alcobendas, muy alejado de estos sueños. Allí veía el show". Y hasta el teatro Kodak ha llegado. Recordó la importancia de defender este arte, el cinematográfico, que está por encima de lenguas, y ya en castellano, remató sus 45 segundos de discurso, recordando a todos los

que le ayudaron. "Y a los actores de España". El premio le llegó de cinco ganadoras del premio de la academia: Eva Marie Saint, Tilda Swinton, Goldie Hawn, Whoopie Goldberg y Anjelica Huston, que fue la encargada de presentar a Cruz: "Bajo tu belleza se esconde el alma de una auténtica cometa", antes de decirle en español: "Muchas felicidades".

Su María Elena, la mujer neurótica por amor, fue uno de los más alabados personajes en la alfombra roja, la entrada al teatro Kodak que si el año pasado burbujeaba a favor de Javier Bardem, en esta edición estaba rendida a los pies de la madrileña. La primera en llegar fue Isabel Coixet, que la dirigió en *Elegy*, junto a los productores de Vicky Cristina Barcelona. "A mí me parecen de gran valor sus actuaciones, su paciencia en la promoción...". Weinstein recordó que llevan doce años como amigos "y tienen tanta suerte en España con ella...". Y confesó: "El cine también debería estarle agradecido".

El grupo de apoyo sentimental lo formaban Goya Toledo y Luis Alegre, sus mejores amigos, junto a su madre, Encarna Sánchez, y sus hermanos Mónica y Eduardo Cruz. "Vamos a gritar, a llorar. Es un ángel, y se lo merece", decía Toledo, mientras Alegre gritaba "Vamos, Penélope". Sus hermanos iban "con la piel de gallina", confesó Mónica. "Estamos muy felices, es un día especial, la segunda nominación...". Su madre apenas contenía las lágrimas, antes de que al recibir la estatuilla soltara las emociones. "Tiene un algo más indescriptible que la diferencia de los demás. Es la amiga soñada", remató Alegre, a quien le siguió sir Ben Kingsley, el compañero de Cruz en *Elegy*. "Siempre concentrada, siempre dando lo mejor. Soy muy afortunado al haber trabajado con ella. Vengo con mi mujer y ella es tan fan como yo de Penélope". Sus contrincantes, Taraji P. Henson (*El curioso caso de Benjamin Button*), Viola Davis (*La*

duda) y Amy Adams (La duda) sólo tuvieron palabras amables para ella. Una arisca Marisa Tomei (El luchador) rechazó comentar el trabajo de Penélope, cosa que sí hicieron Angelina Jolie y Kate Winslet. Ambas pararon para dejar claro su apuesta por el talento de Cruz, por un premio, el de la gala, y que corona una increíble carrera de galardones.

En la alfombra roja, Cruz, que iba perdiendo la voz, confesó haber dormido bien, se mostró concentrada en divertirse y esperó disfrutar de la gala. Sabía de qué hablaba, porque hace dos años ya compitió, aunque como actriz protagonista, con *Volver*, de Pedro Almodóvar.

No sólo los cineastas se volcaron con la actriz. El tenor Plácido Domingo apuntó: "Penélope nunca se ha dejado ningunear. Es versátil, no se ha dejado manipular. Es una artista y no ha caído en la trampa de convertirse en actriz hollywoodiense". Y el modisto Valentino la definió como "una mujer sensacional, llena de glamour, y esta noche vamos a oír hablar de ella". Esta mañana, en Alcobendas, es probable que otra niña piense que los sueños se pueden hacer realidad.

Pedro Almodóvar declaró al conocer la noticia: "El Oscar de Penélope es el triunfo del talento, la ambición, la tenacidad, y unas dotes extraordinarias para la comedia. Y del valor de una actriz que se lanza de cabeza y sin paracaídas, con papeles muy arriesgados, a veces sin contar con apoyaturas dramáticas suficientes, como es el caso de la película de Allen, que ella suple con gracia, corazón y carisma. He llorado de alegría cuando he escuchado su nombre".